

Pico Picapinos *Dendrocopos major*

Catalán Picot garser gros

Gallego Peto real

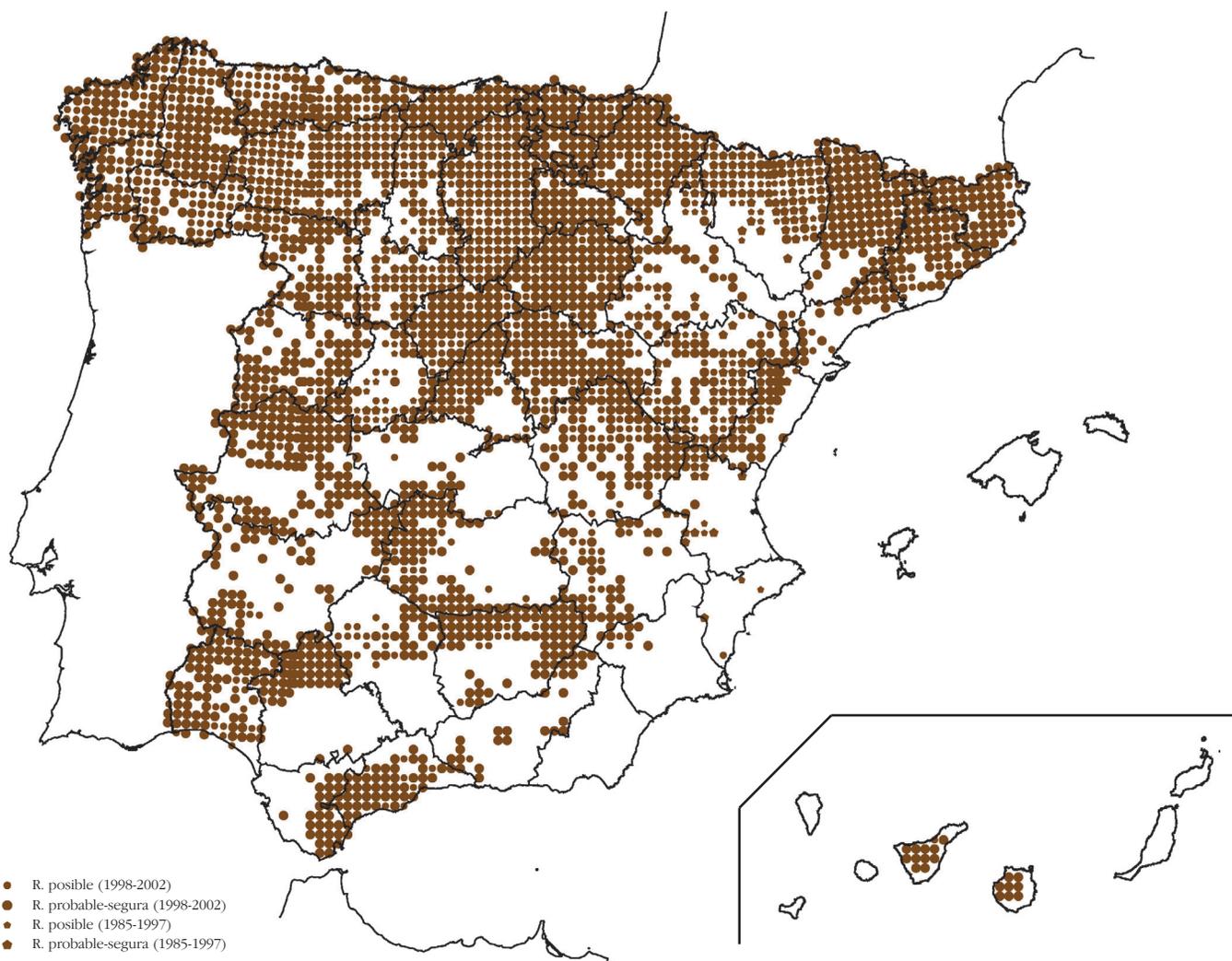
Vasco Okil handia



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Se extiende por todo el Paleártico y alcanza por el sur el Magreb (Atlas), norte de Anatolia, el Cáucaso, norte de Irán y norte de Mongolia, pero evita las regiones esteparias y zonas más áridas y deforestadas (Del Hoyo *et al.*, 2002). En Europa está ampliamente distribuida por todo el continente y falta en Irlanda y algunas islas del mar del Norte y del Mediterráneo (Cramp, 1985). Es el más común de todos los pícidos europeos con una población estimada en 3.500.000-16.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000) y

se extiende desde la taiga hasta el área mediterránea con máximas densidades en los países centroeuropeos: norte de Francia, Países Bajos, Alemania, República Checa y Polonia. Principalmente sedentaria con movimientos de corto alcance, pero algunas poblaciones septentrionales y orientales se comportan como irruptoras, y realizan movimientos periódicos según la producción de piñas de picea



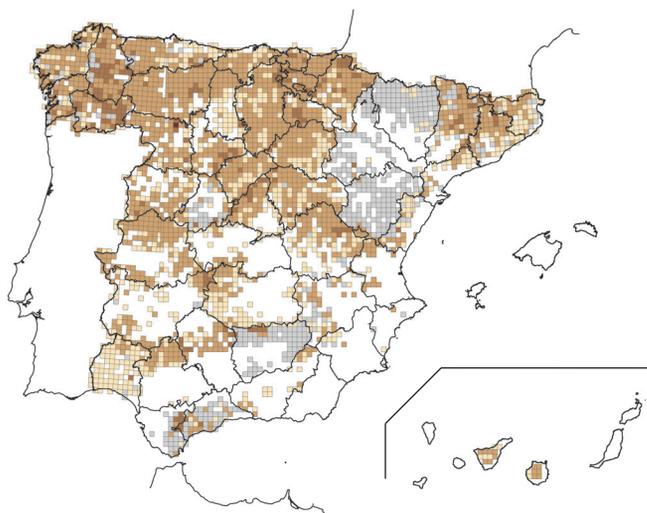
Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
3.137	56,0	524	16,7	1.410	44,9	1.203	38,3	623	2.514

y pino silvestre, irrupciones que no parecen alcanzar la península Ibérica (Hagemeijer & Blair, 1997).

España. Una subespecie en la Península (*bispanicus*) y dos en Canarias: *canariensis* en Tenerife y *tbanneri* en Gran Canaria (Del Hoyo *et al.*, 2002). Falta en las Islas Baleares, Ceuta y Melilla. Tiene un marcado carácter forestal y se puede encontrar en casi todos los tipos de bosques tanto de coníferas como de frondosas (Díaz *et al.*, 1996), desde el nivel del mar hasta los 2.000 m en el Sistema Ibérico (Sampietro *et al.*, 1998) y superar esa altitud en el piso subalpino del Pirineo (Aigüestortes; Muntaner *et al.*, 1983). Muy abundante en robledales eurosiberianos mientras que en el área mediterránea tiende a serlo en pinares, sobre todo de montaña. También frecuente pinares de repoblación y en áreas más deforestadas ocupa bosques de ribera e incluso se puede encontrar en cultivos de chopos (Muntaner *et al.*, 1983; Fraile, 1984; Sampietro *et al.*, 1998). Parece encontrar serios problemas para ocupar bosques de tamaño pequeño como se ha visto en pinares de repoblación rodeados de cultivos en ambas mesetas (Díaz, 1997). Puede presentarse en ciudades y pueblos en los que haya parques con bosquetes y árboles viejos como el de La Quinta en Burgos (Román *et al.*, 1996) o los Jardines Reales de Aranjuez en Madrid. Está ausente de las repoblaciones de eucaliptos y falta en las zonas deforestadas y más áridas del centro de la depresión del Ebro, gran parte de la meseta sur y el SE peninsular (Purroy, 1997). En general, se observa una disminución de norte a sur en todos los ambientes que ocupa (Díaz, 1997). En Canarias está ligada a los pinares de pino canario especialmente a los de carácter natural, maduros y bien conservados, no obstante recientemente ha colonizado con éxito algunas repoblaciones (Delgado & Naranjo, 2000). Sin embargo, la subespecie de Gran Canaria se puede observar fuera del pinar y puede nidificar en otros medios como reductos de monteverde o almendros (Delgado & Naranjo, 2000; Martín & Lorenzo, 2001). Sorprende su ausencia en El Hierro y La Palma con grandes extensiones de pinares adecuados (Martín & Lorenzo, 2001).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

En el anterior atlas se estimó una población de 143.000-190.000 pp. (Purroy, 1997). Para la subespecie de la isla de Tenerife,



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
846	1.574	206	1	0	510

Martín (1987) estimó una población inferior a las 100 pp., pero los últimos datos la cifran en 175-200 pp. La subespecie de Gran Canaria es más común que la forma endémica de Tenerife (Martín & Lorenzo, 2001) y se ha estimado en número inferior a los 1.000 individuos maduros (SEO/BirdLife, 2002f). Hay datos de densidades en bosques caducifolios cantábricos: 3,33 aves/10 ha en abedular, 2,27 aves/10 ha en robledal (Purroy, 1975b), y en hayedo 1,57 aves/10 ha (Álvarez, 1989). Las densidades son más bajas en melojares de Gredos con 0,5 aves/10 ha (Sánchez, 1991) o en hayedos del Moncayo con 0,60 aves/10 ha (Sampietro *et al.*, 1998). En pinares se citan densidades de 1,40 aves/10 ha en la sierra de Guadarrama (Díaz *et al.*, 1996), 1,09 aves/10 ha en Pirineos, en el Moncayo 0,97 aves/10 ha (Sampietro *et al.*, 1998) y 0,5 aves/10 ha en la sierra de Gredos (Sánchez, 1991). Las densidades más bajas se han encontrado en choperas: 0,05 pp./10 ha en León (Fraile, 1984). En Tenerife, Delgado & Naranjo (2000) encuentran una densidad de 2,63 aves/10 ha en los pinares de Vilaflor-Granadilla. En Gran Canaria, en los pinares de Pajonales, Ojeda e Inagua se han obtenido densidades de 4,32 aves/10 ha (Rodríguez & Moreno, 1993). Para la población ibérica no se puede establecer una tendencia clara, aunque en algunos lugares de Cataluña se constató su expansión durante las décadas de 1960 y 1970 (Muntaner *et al.*, 1983) y algunas poblaciones parecen haber aumentado de forma notable, como en Burgos, a consecuencia de las numerosas repoblaciones de pinos y chopos (Román *et al.*, 1996) o en Guipúzcoa donde parece haber ocupado todo el territorio (Aierbe *et al.*, 2001). En Tenerife, aunque nunca ha sido muy abundante (Delgado & Naranjo, 2000) parece encontrarse en expansión (Martín & Lorenzo, 2001).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Ambas subespecies canarias se consideran Vulnerable (VU). Es el único pícido que no ha sido afectado gravemente por los cambios inducidos por el hombre en las masas forestales y que han alterado la distribución, diversidad y estatus en Europa de este grupo de aves y provocado su declive (Mikusinski & Angelstam, 1997). En general, se ve afectada por la deforestación, talas de arbolado viejo e incendios forestales. También se ha sugerido el aislamiento de determinadas poblaciones debido a la eliminación de bosques de ribera que actúan como corredores y que facilitan el intercambio de individuos entre ellas, lo que puede provocar problemas de conservación a nivel local o regional (Purroy, 1997). Por el contrario, el mantenimiento de bosque con alta proporción de madera en descomposición puede dar lugar a mayores densidades (Hagemeijer & Blair, 1997). Sólo las poblaciones canarias están consideradas como amenazadas y están afectadas por una política forestal que ha ocasionado fragmentación del hábitat y por la eliminación de pinos muertos requeridos tanto para el emplazamiento de los nidos como para refugio y alimentación (Sánchez & Oramas, 2000). En el marco de un proyecto *Life* se han tomado distintas medidas encaminadas a la conservación de la población tinerfeña que han incluido la restauración del hábitat, el mantenimiento de ejemplares de pinos muertos, la creación de bebederos así como campañas de educación y divulgación entre la población local (Sánchez & Oramas, 2000).

Blas Molina Villarino